

Arqueología de la casa natal de Simón Bolívar

MOLINA LUIS E.
*Escuela de Antropología
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela
Apartado 18195 El Silencio Caracas 1010
e-mail: lmolina@reacciun.ve*

RESUMEN

En el artículo se presentan los resultados de un estudio arqueológico preliminar realizado en la casa natal de Simón Bolívar, Libertador de Venezuela. Si bien este inmueble perteneció a la familia Bolívar desde 1711, su construcción data de 1650, de acuerdo a la documentación histórica disponible, lo que le otorga un importante papel en la conformación del núcleo urbano colonial de Caracas. Los datos obtenidos a través de la técnica de prospección geofísica y los materiales arqueológicos recolectados se analizan junto a la documentación histórica, para ofrecer una interpretación de algunos aspectos de la historia de la edificación durante los siglos XVII y XVIII.

Palabras clave: Simón Bolívar; Casa Natal; Arqueología.

Simon Bolivar's birthplace as an archaeological site

ABSTRACT

The article presents the results of a preliminary archaeological study of the birthplace of Simon Bolivar, Liberator of Venezuela. Although this building became the property of the Bolivar family in 1711, its construction dates from 1650, according to the historical documentation available, and this gives the building significance as being influential in development of the colonial urban nucleus in Caracas. The data collected through geophysical research and the examination of archaeological materials was analyzed in the context of existing historical documentation. It is possible to arrive at various conclusions concerning aspects of the history of building during the XVII and XVIII centuries.

Key words: Simon Bolívar; birthplace; archaeology.

Introducción

La Casa Natal del Libertador es un espacio de gran importancia histórica tanto por su relación con Simón Bolívar como por el lugar que ocupa en el centro histórico de Caracas. Su ubicación en las cercanías de la antigua Plaza Mayor y del Convento de San Jacinto (Plano 1) y su correspondencia con una de las parcelas delimitadas desde los primeros tiempos de la fundación de la ciudad, le adjudican condiciones para ser un sitio de alta potencialidad arqueológica. Además de la posibilidad de contener restos relacionados con la vida cotidiana y doméstica, mediante una investigación sistemática podría obtenerse información arqueológica acerca de aspectos relacionados con la vida urbana, como serían obras públicas para la conducción y distribución de agua durante las épocas colonial y republicana. Las investigaciones arqueológicas hasta ahora realizadas en sitios ubicados en las manzanas fundacionales de Caracas han demostrado la alta probabilidad de hallar vestigios arqueológicos, que corresponden tanto a materiales muebles como a diversas estructuras, algunas de ellas relacionadas con el manejo del agua (Sanoja y Vargas 2002; Molina 2000). Este último aspecto cuenta con respaldo en las fuentes históricas, que indican que durante los siglos XVI y XVII se construyó una red de canales de agua y en la segunda mitad del siglo XVIII se fabricaron acueductos abiertos que conducían el agua directamente a las casas desde dichos canales. Más tarde, los acueductos abiertos se reemplazaron por tubos de terracota subterráneos y se hicieron zanjias de drenaje de las aguas negras, que permitieron conducir las lejos de las casas y de las tomas de agua públicas (Waldron 1977: 210-211).

En este artículo presentamos, primeramente, una revisión de algunas fuentes documentales secundarias que dan cuenta tanto de la historia del inmueble donde nació Simón Bolívar, como del tema de la conducción y distribución de agua en Caracas, desde los tiempos de su fundación hasta las últimas décadas del siglo XIX. A continuación, se presentan algunos datos documentales relativos

al hallazgo de estructuras hidráulicas en la propia Casa Natal del Libertador. Esta información la analizamos junto a los resultados del estudio realizado mediante la técnica de prospección geofísica GPR (Ground Penetrating Radar), por la empresa TRX Consulting (2010). Y, finalmente, se identifican algunos de los fragmentos de cerámica y otros artefactos recolectados en superficie en uno de los patios de la Casa Natal de Simón Bolívar. Todos estos trabajos se realizaron en el marco del Proyecto de Restauración y Conservación para la Casa Natal del Libertador Simón Bolívar en Caracas, coordinado por la arquitecta María Victoria Herrera a solicitud del Instituto del Patrimonio Cultural.

Al referirnos a los distintos espacios y ambientes de la Casa Natal del Libertador hemos mantenido la nomenclatura utilizada por Vicente Lecuna (1954), luego de concluida la reconstrucción del inmueble, en 1924 (Plano 2). Por otra parte, para la identificación de los artefactos cerámicos recolectados hemos seguido la tipología ofrecida por Deagan (1987) y por el Catálogo Colección Digital de Tipos Cerámicos de la Arqueología Histórica del Florida Museum of Natural History, que se puede consultar en la página (http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/spanish/default.asp)

Datos Históricos

La casa natal del Libertador Simón Bolívar

El inmueble ubicado entre las esquinas de San Jacinto y Traposos de la ciudad de Caracas (Plano 1) fue el lugar de nacimiento de Simón Bolívar, el 24 de julio de 1783. Esta casa se comienza a asociar a la familia Bolívar en 1711, cuando Juan de Bolívar y Martínez de Villegas, abuelo paterno del Libertador Simón Bolívar, contrae matrimonio con María Petronila de Ponte y Marín, quien la había heredado de su madre, doña María Josefa Marín de Narváez y por tanto formaba parte de su dote matrimonial (Duarte, 2003: 22).

Para la fecha en que la casa entra a formar parte de los bienes de

los Bolívar ya había sido objeto de varias remodelaciones y reconstrucciones. En efecto, aun cuando se ha señalado la posibilidad que el terremoto de 1641 destruyera una casa ya existente en el lugar y que habría sido reedificada entre 1650 y 1660 por Francisco Marín de Narváez (Pérez Vila, 1988: 828), la documentación indica que su construcción inicial podría situarse hacia 1650, por parte de Bernardo Noguera, un acaudalado comerciante español (Duarte, 2003: 20). En 1675, Margarita Noguera de Rojas, hija natural de Bernardo Noguera, recibe la casa en herencia de su madre. No mucho tiempo después de heredada la vivienda, es vendida por Margarita Noguera de Rojas a don Pedro Jaspe de Montenegro, en 1678 (Duarte, 2003:21). En verdad, Jaspe de Montenegro adquiere la vivienda para acrecentar el patrimonio de María Josefa Marín de Narváez, pues era su tutor luego de la muerte del padre de ésta, don Francisco Marín de Narváez, importante empresario y funcionario de la corona española, fallecido en Madrid en 1673. María Josefa Marín de Narváez, hija natural reconocida del mencionado Francisco Marín de Narváez (Pérez Vila, 1988: 827), contrajo matrimonio con don Pedro Ponte Andrade en 1681, siendo la casa de San Jacinto parte de su dote matrimonial (Duarte, 2003: 22). Ya en posesión de los Bolívar a partir de 1711, el inmueble fue ocupado tanto por varias generaciones de la familia como por inquilinos a los que fue arrendado. En 1745 Juan Vicente Bolívar y Ponte, hijo de Juan de Bolívar y Martínez de Villegas y María Petronila de Ponte y Marín y padre del Libertador Simón Bolívar, quien recibió la casa en herencia y la habitó hasta 1754, cuando viaja a España (Duarte, 2003:24). Al regresar a Caracas, la ocupó desde 1773, cuando contrajo matrimonio con María de la Concepción Palacios y Blanco, madre del Libertador, hasta su muerte en 1786. Seis años después, en 1792, fallece María de la Concepción Palacios y Blanco y a partir de entonces la casa comenzó a ser abandonada paulatinamente por sus hijos, primeramente por Simón (Duarte, 2003:27-29). Debe señalarse que entre 1754 y 1773

la casa estuvo alquilada o habitada por criados: entre 1757 y 1763 la ocupó como inquilino el Gobernador y Capitán General de Venezuela, don Felipe Ramírez de Estenoz; en 1769 estaba ocupada por la familia del Gobernador Solano, quien residía en una casa cercana (Duarte, 2003: 25).

En 1806 el inmueble fue vendido a don Juan de la Madriz, quien la ocupó hasta 1812, cuando fue seriamente afectada por el terremoto ocurrido ese año y se mantuvo desocupada hasta 1817, cuando fue reconstruida. Permaneció en manos de la familia Madriz hasta 1876, cuando fue vendida a Antonio Guzmán Blanco. Desde entonces, hasta 1912, cuando fue adquirida por la Nación, reconstruida y convertida en memorial del Libertador, la casa tuvo múltiples usos que conllevaron a su deterioro (Duarte, 2003: 32-33, 36).

Los acueductos de Caracas

La necesidad de ordenar el suministro de agua en la Caracas colonial estuvo presente desde los primeros tiempos de la fundación de la ciudad. Según Genatios (1969), ya en el siglo XVI surgen las primeras disposiciones del Cabildo de Caracas sobre este asunto:

“El 3 de octubre de 1573 se aprobó por mayoría de votos repartir el agua por los solares de los vecinos de la ciudad para que el agua que viniese por las acequias no se vertiera en las calles. Se dispone que por cada calle vayan dos acequias principales que corran derecho, sirviendo de uno de los solares a otros directamente. Las aguas que tuvieran salida por las calle debían pasar por una abertura o un enlosado, o en todo caso debajo de las losas” (Genatios, 1969: 263).

Este sistema de dos acequias habría cruzado a la incipiente ciudad de norte a sur, distribuyendo el agua de un solar a otro. Sin embargo, no se conoce la manera en que se tomaba el agua de sus fuentes naturales. No obstante, el autor citado señala que éste podría ser

considerado el primer acueducto caraqueño.

A comienzos del siglo XVII se instaló un sistema de canales de cal y canto y de tuberías de cerámica, que distribuían el agua hacia los solares, constituyendo un segundo acueducto de la Caracas colonial:

“Un sentido práctico, dentro del rango de la improvisación y el empirismo, llevó a los fundadores de ciudades y poblados a emprender la organización de acueductos. El sistema de distribución de aguas pocas veces correspondió a un plan o proyecto preconcebido. Construida la llamada ‘caja de agua’ y la red de distribución por medio de ‘acequias abiertas’ que corrían por las calles, de estanquillas que llevaban el líquido dentro de las casas mediante caños, la red de distribución era mejorada con ‘caños de cal y canto’ y por medio de tubos de barro cocido. La necesidad obligó a los cabildos a buscar un perfeccionamiento de los acueductos, a buscar ingenieros prácticos que mediante el método de ensayo-error fueran haciéndose indispensables en el funcionamiento de los servicios. Tal parece ser éste el origen y fundamento del llamado acueducto de Caracas, emprendido por el albañil Domingo Álvarez, por el año 1609” (Maldonado, 1997: 39).

Por otra parte, ya para entonces se había construido una “caja de agua” en la parte norte de la ciudad, alimentada por la quebrada Catuche:

“Para el año 1600 Caracas había crecido, ...Por lo tanto, hubo necesidad de hacer nuevas disposiciones para la distribución del agua, que todavía era muy abundante; de esta manera nos encontramos ante el Segundo Acueducto de Caracas. Este era a base de tuberías de barro cocido y completamente forradas por un aro macizo de cal, combinación que resultó tan de buena calidad que en 1953, cuando se hallaron estos tubos durante la construcción

de la Avenida Urdaneta, hubo necesidad de romperlos a golpes de mandarría. En el Segundo Acueducto de Caracas observamos, pues, un gran adelanto; el agua se transportaba por tuberías que pasaban por los solares de las casas en los cuales se abría para que la gente tomara la necesaria, e inmediatamente se continuaba el tubo cerrado hasta llegar a un nuevo solar, donde de nuevo se abría. Simultáneamente con las tuberías de las casas, se instalaron ramales en las propias calles que llevaban agua a las pilas públicas, iglesias, conventos, etc. El agua, como se ha dicho, provenía del río Catuche y era transportada por cañerías hasta un estanque situado en la esquina de Caja de Agua (motivo al cual debe su nombre), desde donde se distribuía” (Genatios, 1969: 263-264).

“El Acta del Cabildo de fecha 30 de julio de 1603 dice: ‘La acequia que conduce el agua al cubo donde se distribuye a la ciudad, amenaza ruina. Pedimos que sean empedradas las acequias que atraviesan las calles’”...

“El 26 de mayo de 1607, propone el Procurador General que se haga una caja de agua donde entre todo el líquido que viene a la ciudad, para luego ser repartida por las cinco calles que tiene ésta” (Genatios, 1969: 264).

Este acueducto se comienza a complejizar a finales del siglo XVII, cuando se inicia una red de distribución expedita para proporcionar agua a varios conjuntos religiosos de la ciudad. Esta nueva red estaba formada por acequias de “cal y canto” y además contemplaba la construcción de varias “pilas” de agua públicas:

“...fue fray Antonio González, en el año 1675, quien en verdad se ocupó de planificar particularmente una distribución correcta del agua, conjuntamente con los prelados de San Francisco y San Jacinto, con los administradores del Monasterio de Monjas

Inmaculada Concepción, Colegio Santa Rosa y del Hospital de San Pablo, quienes acuerdan hacer un fondo común para traer agua desde las cabeceras, por acequias de cal y canto, separadas de las acequias comunes que servían a la ciudad. De esta distribución cada uno de ellos tendría una parte de la obra, menos San Jacinto y el Hospital San Pablo, que tendrían media parte nada más. Dispusieron que el agua viniera hasta la Plaza Altagracia, donde por cuenta de la iglesia se debía construir un pilón; de la Plaza de Altagracia pasaría a la esquina de la Plaza y a las casas del capitán Manuel Felipe Tovar y de allí a la del capitán Diego Guevara, propiedad de la Catedral. En este punto la acequia debía dividirse en dos ramales, uno que iría al centro de la Plaza mayor y luego al solar de la Catedral, seguiría hasta San Jacinto, lugar donde se haría otro pilón para alimentar el convento y su vecindad; el otro ramal iría de las casas del capitán Guevara a las esquinas las Gradillas, al Colegio Seminario, Monjas Concepciones, Convento de San Francisco y al Hospital San Pablo. En estos dos últimos sitios se harían pilones.... Dos años más tarde, llega el agua a la Plaza Altagracia. Aquí fray Fernando de la Concepción pretende seguir adelante olvidándose de 'torcer' para así llevar agua a la Plaza Mayor" (Genatios, 1969: 264-265).

Aunque desde el siglo XVII se iniciaron las gestiones y planificación de este segundo acueducto caraqueño, es en el siglo XVIII cuando parece haber sido construido como tal:

"Un sistema de conducción un poco más perfeccionado fue construido hacia el último cuarto del siglo XVIII, aunque con el solo objeto de servir a los conventos de San Francisco y San Jacinto, los monasterios de la Inmaculada Concepción, del Colegio de Santa Rosa y del Hospital de San Pablo. Este sistema se fundó en la construcción de caños de cal y canto, a solicitud de los frailes franciscanos en 1658" (Arcila Farías, 1961: 73-74).

Este acueducto sirvió a la ciudad durante el siglo XVII, el siglo XVIII y buena parte del XIX. Hacia mediados del siglo XIX se construyó un nuevo estanque que se llenaba con las aguas del Catuche, a una cota más alta que la antigua "caja de agua". También para entonces había un número mayor de "pilas" o fuentes públicas:

"Entre otras obras ejecutadas en este Segundo Acueducto, se tiene el tanque en forma ovoide que se construyó en el año 1843 a orillas del río Catuche, más arriba de la esquina de Caja de Agua. De este estanque se abastecían los edificios de la zona norte, como eran el Cuartel San Carlos y el Convento La Trinidad. Además, para el año de 1870 había en Caracas las siguientes fuentes públicas: la fuente de La Pastora, la de Dos Pilitas, la del Puente La Trinidad, la de Ibarra a Pelota, la de Ferrenquín, la de la esquina de La Romualda, la de Miguelacho a Misericordia, la de Caja de Agua, la de Altagracia, la de la Plaza Mayor, la de San Jacinto, la de San Lázaro, la de Cruz Verde, la de Santa Rosalía, la de Llaguno a Bolero, la de Muñoz, la de San Pablo, la de Mármol, la de Los Angelitos y la de San Juan" (Genatios, 1969: 266).

En 1873 se inicia y en 1876 se pone en funcionamiento el Acueducto de Macarao, cuyo estanque de distribución se emplaza en el cerro El Calvario (Caraballo, 1985: 52; Cunill Grau, 1987: 1655). Este nuevo acueducto, de mayor complejidad pues se alimentaba del río Macarao, cuyas aguas se trajeron hasta El Calvario mediante un sistema de acequias y canales, comenzó a proveer agua al núcleo urbano central de Caracas, sustituyendo al sistema de acequias precedente; sin embargo, la parte alta de la ciudad siguió sirviéndose de las quebradas Catuche y Cotiza (Genatios, 1969: 267).

Acueductos y cloacas en la Casa Natal de Libertador

De manera más específica, existen algunos datos históricos sobre el aprovisionamiento de agua en la Casa Natal del Libertador. Para finales del siglo XVIII la casa se surtía de un estanque que existía en un inmueble ubicado entre las esquinas de Gradillas y San Jacinto:

“En un acuerdo del 11 de diciembre de 1780, el Ayuntamiento de Caracas concedía agua limpia corriente a la casa de Juan Vicente Bolívar, y a las de cuatro personas más. Surtía el agua de un estanque de la habitación del boticario don Ignacio Hernández, entre las esquinas de San Jacinto y Las Gradillas” (Lecuna y Planchart, 1924: 43).

En un Informe que presentara el 15 de enero de 1919, Lecuna describe el sistema de entrada, distribución y salida del agua hallado por él en la casa de los Bolívar durante los trabajos de remodelación del inmueble. El agua, proveniente de una casa vecina, entraba por una aducción que se encontraba debajo del “primero de los cuartos de la servidumbre masculina” y de éste pasaba al patio principal y a la pila que en él existe. Luego, el agua se distribuía hacia casas vecinas:

“...se descubrió intacta la distribución de agua: consistía en una caja de reparto incrustada en el muro encima de las dos fuentes. La tubería de entrada, que viene del norte, de la casa que era de los Herrera, tenía antes de llegar a la fuente una llave de descarga, labrada en dos piedras, en el segundo patio de la derecha. La caja de distribución tenía puerta de madera. De esta caja se surtían además, la casa vecina del sur, de D. Juan Primo Ascanio, y la de Don Feliciano Palacios Sojo, situada al fondo de la de Bolívar” (Lecuna, 1919: 541).

En el libro publicado por Lecuna junto a Julio Planchart, se ofrecen detalles sobre el sistema, incluyendo el material en que estaban hechos los tubos, la caja de distribución y las “llaves” de descarga de este acueducto:

“Como las tuberías eran de tierra cocida, y no presentaban mayor resistencia, el agua se repartía de una casa a otra, por medio de estanques, a los que llegaba el líquido por caños de ladrillo y cajas de distribución. El agua entraba a la casa de Bolívar de la de más arriba: por debajo del primero de los cuartos de la servidumbre masculina pasaba al patio y a la pila. Allí se hallaba una suerte de llave de descarga, hecha de dos piedras rectangulares adyacentes, a las que, al juntarlas se dejaron tres orificios: dos, para la entrada y la salida del agua; y para descargarla de suciedades uno lateral. Esta llave se colocaba allí, porque era éste el punto más bajo de la cañería y desaguaba en un pequeño estanque. Subía el agua hasta una caja de distribución, cuya llave guardaba el Alcalde de aguas. Se surtían las dos fuentes de la casa de Bolívar, y corría el agua hacia las de Feliciano Palacios y Juan Primo Ascanio, de esa caja” (Lecuna y Planchart, 1924: 44).

El uso de estos caños de barro cocido se confirma porque también fueron hallados durante las obras de reconstrucción de la casa en el “Patio de los Granados”, debajo de un pavimento que se encontraba a unos 60 cm de profundidad (Lám. 1). Una muestra de este tipo de tubería de barro se conserva exhibida actualmente en el área de la cocina de la Casa Natal. Igualmente, se halló un “desarenador muy antiguo” de unas cloacas abandonadas (Lecuna y Planchart, 1924: 40).

El sistema de cloacas antiguas hallado por Lecuna durante las obras de remodelación de la Casa Natal también parece haber sido muy complejo y constituido por numerosas cañerías, pues en la comunicación enviada al Ministro de Obras Públicas, el 28 de

novi



Lámina 1. Cañería de tubos de barro, hallada durante las obras de reconstrucción realizadas dirigidas por vicente Lecuna. (Duarte 2003: 60)

“...practicadas las exploraciones del caso, hemos encontrado que el régimen allí existente, en cuanto a los desagües, es el siguiente: las aguas lluvias que afluyen al patio principal corren hacia el frente de la casa, es decir, hacia la calle Sur 1 y desaguan directamente sobre el pavimento de la calle; mientras que el resto de la casa, incluidos los excusados, está servido por una cloaca que corre en dirección norte-sur, más o menos contigua a la pared del fondo, y que probablemente es la misma que pasa por el edificio del Banco de Venezuela, y otra cloaca que entra en casa vecina. Dada la importancia de esta obra, y, lo complicado e irracional del sistema actual de desagües de la casa, consideramos de imperiosa necesidad la reforma de tal sistema, construyendo una cloaca única, suficiente para todo el servicio de la casa, en lugar de la multitud de pequeñas cañerías que allí existen en distintas direcciones...” (Lecuna, 1916: 437-438).

En otro informe de Vicente Lecuna, del 3 de enero de 1917, se presenta una descripción tanto del sistema de cloacas preexistente como del nuevo sistema instalado en la edificación:

“Luego se pasó al estudio de las cloacas, y se encontró que la casa desaguaba en tres distintas direcciones: la parte de adelante, hacia la calle, desembocando las cañerías en el pavimento; el servicio sanitario y el corral del lavandero, sobre una cloaca que va paralela y al pie de la pared del fondo; los patios interiores de las pilas, hacia un desarenador de albañales situado en el corredor de la cocina, del cual corrían las aguas a la casa vecina del lado sur. Resuelta por el Ministerio a su digno cargo la construcción de la cloaca que requería la calle Sur 1, se procedió entonces a construir dentro del edificio un sistema especial de cloacas, el cual va empotrado en aquélla. De las cloacas interiores, la principal, de 0,30 x 0,40 de capacidad, parte del corral de las caballerizas, llega al patio principal por el pasadizo de la derecha, sigue al centro de aquél y de ahí continúa en línea recta a la calle, atravesando el zaguán por el medio. Un ramal de menor capacidad (0,20 x 0,25) sale del corral del lavandero, atraviesa el jardín y recoge las aguas del patiecillo de la cocina y las de los patios de las pilas; otro igual va rectamente del patio de luz al principal, atravesando la galería. Las cloacas se han construido de concreto fino, sus brocales tienen 0,17 x 0,10 de espesor cada uno y en los albañales van desinfectantes del mismo material mencionado. La cubierta de la cloaca mayor quedó a un metro debajo del suelo” (Lecuna, 1917: 439)

Prospección Geofísica

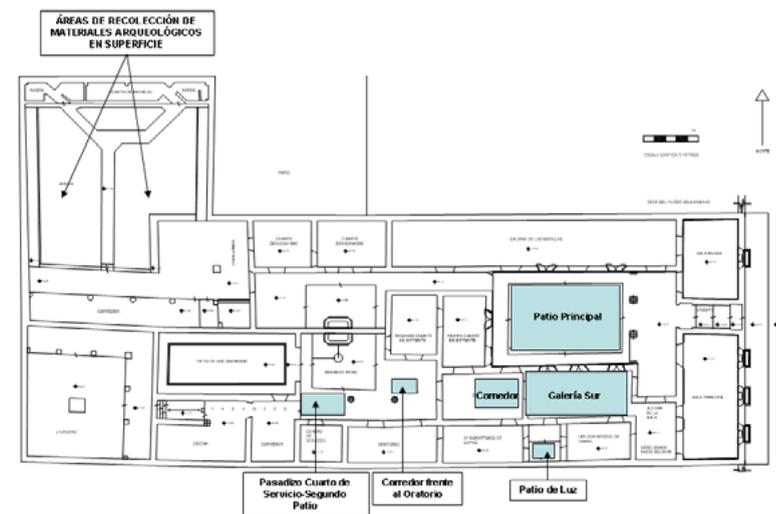
A fin de detectar, en forma no destructiva, la presencia de antiguas estructuras, se realizó un trabajo de prospección geofísica, a cargo de la empresa TRXconsulting Ingeniería & Ciencias de la Tierra (TRX Consulting, 2010), utilizando el método del radar de pene-

tración del suelo (Ground Penetrating Radar, GPR). Este método de prospección, además de su utilidad para fines arqueológicos, también la puede tener para fines conservativos, como es el caso de la determinación de las causas de las irregularidades del pavimento que se observan en algunos sectores de la Casa Natal del Libertador. Las bondades de los métodos geofísicos aplicados a la arqueología han sido puestas de relieve en distintas investigaciones realizadas en diversos contextos arqueológicos, tanto en América como en el Viejo Mundo. Las siguientes citas demuestran su aceptación cada vez mayor entre los arqueólogos:

“La utilización de los métodos geofísicos en prospecciones arqueológicas es una práctica cada vez más común y se debe a la necesidad, cada vez mayor, de una investigación no destructiva y más eficiente, o sea, de estudiar los yacimientos arqueológicos sin destruir los registros en ellos existentes. Esto es posible gracias a que los métodos geofísicos son técnicas no destructivas y pueden proporcionar importantes informaciones sin que los registros sean perturbados, permitiendo nuevo análisis y lecturas, por lo tanto constituyen una herramienta eficiente para la prospección arqueológica” (Brito-Schimmel y Carreras, 2005: 2).

“La aplicación del georadar a yacimientos arqueológicos permite la caracterización del subsuelo de forma no invasiva, lo cual lo hace una herramienta muy útil para la delimitación y caracterización de estructuras arqueológicas. La técnica, independientemente de los resultados obtenidos, permite dimensionar las labores de excavación arqueológica, delimitar sectores interesantes y, en los mejores casos, realizar guías de intervención arqueológica. El éxito de la técnica depende tanto de las características naturales del terreno, de las características de las estructuras arqueológicas analizadas, del equipo utilizado y de la correcta interpretación de los datos” (Pueyo Anchuela et al, 2005: 131).

El estudio se realizó en seis sectores de la Casa Natal del Libertador, utilizando antenas de 600 y 1600 Mhz, para explorar hasta 1m de profundidad y de 200 Mhz para investigar hasta 2m de profundidad. La exploración con las antenas de 600 y 1600 Mhz se hizo mediante un mallado de 0.25x0.25m, mientras que en la exploración con antena de 200 Mhz se usó un mallado de 0.50x0.50m. Las áreas o sectores explorados fueron: Galería Sur; Patio Principal; Patio de Luz; Comedor; Corredor frente al Oratorio; Pasadizo entre el Cuarto de Servicio y el Segundo Patio (Plano 3). En las tablas a continuación presentamos una síntesis de los resultados del estudio, a partir del informe presentado por la empresa TRXconsulting Ingeniería & Ciencias de la Tierra.



Plano 3, Sectores de la Casa Natal del Libertador donde se realizó la prospección geofísica y la recolección de materiales arqueológicos en superficie. Plano base autoría de la Arquitecta María V. Herrera.

Galería Sur

Profundidad	Elemento o anomalía
0.75 m	Tubería segura (1)
0.75 m	Zapatatas, elemento enterrado o material perturbado y humedad, asociados a la tubería
0.60 – 0.80 m	Zona de contacto entre la distinta compactación del terreno

Patio Principal

Profundidad	Elemento o anomalía
0.30 m	Tubería segura (1)
0.35 m	Tubería segura (1)
0.40 m	Tuberías seguras (2)
0.50 m	Tubería segura (1)
0.80 m	Tubería segura (1)
1.00 m	Tuberías seguras (2)

Nota: Algunas de estas tuberías podrían ser de cantos o piedras, otras de metal y una de ellas puede corresponder al colector de aguas de lluvia que se conecta con la Galería Sur.

Patio de Luz

Profundidad	Elemento o anomalía
0.25 m	Tubería probable
1.10 m	Tubería segura
1.10 m	Elementos estructurales, asociados a la tubería

Nota: La tubería que se encuentra a 1.10 m de profundidad posiblemente corresponde al colector de aguas de lluvia que viene del Patio Principal y pasa por la Galería Sur.

Comedor

Profundidad	Elemento o anomalía
0.50 - 0.75 m	Posibles elementos estructurales y zona húmeda (humedad probablemente proveniente de la Galería Sur).

Corredor frente al Oratorio

Profundidad	Elemento o anomalía
0.30 m	Tubería segura
0.35 m	Zona con presencia de aire

Pasadizo entre el Cuarto de Servicio y el Segundo Patio

Profundidad	Elemento o anomalía
0.55 m	Tubería segura
1.00 – 1.50 m	Elementos estructurales o material perturbado y presencia de humedad

Materiales Arqueológicos

El hallazgo de materiales arqueológicos en la Casa Natal del Libertador tiene antecedentes en el proceso de remodelación de la edificación liderado por Vicente Lecuna, a comienzos del siglo XX. En efecto, Lecuna y Planchart mencionan lo siguiente:

“En el corral ... se hicieron excavaciones para rehacer algunos muros y para dar fuerza a los cimientos, y se hallaron pedazos de platos y jarrones, y entre ellos, restos de la antigua y conocida

vajilla de loza azul de los Bolívars. También se hallaron restos de azulejos” (Lecuna y Planchart, 1924: 47).

La presencia de estos ejemplares mencionados por Lecuna se corresponde con lo asentado en el inventario de los bienes del hermano del Libertador Simón Bolívar, Juan Vicente Bolívar y Palacios, realizado en 1792, de la partición de bienes de su padre, Don Juan Vicente Bolívar y Ponte (Academia Nacional de la Historia, 1953). Entre otros objetos cerámicos se especifica la existencia de “loza francesa entre fina toda blanca”; “platos de loza española”; “platos de loza de pedernal”; “platos de loza inglesa”; “platos grandes de relieve sus orillas dibujadas de azul entre finos fábrica francesa”; “platos de Sevilla”; “porcelana de loza de Talavera”; “loza holandesa charolada de morado” (Academia Nacional de la Historia, 1953: 393).

Por otra parte, Duarte y Fernández (1980: 84, 86-88) describen cuatro platos o lebrillos, de colecciones particulares, que habrían pertenecido a la Casa Natal del Libertador en la época que ésta perteneció a Juan de la Madriz y luego a su familia, entre 1802 y 1876 (Lám. 3). Estas piezas son identificadas como provenientes de la fábrica de Talavera de la Reina, Sevilla, a finales del siglo XVIII ó comienzos del siglo XIX.



Lamina 3. Lebrillos de la fábrica Talavera de la Reina, Sevilla, España (final es del siglo XVIII o principios del XIX). Provenientes de la Casa Natal del Libertador cuando fue comprada por Juan de la Madriz, en 1806. (Duarte y Fernández 1980: 84, 86-88).

En el patio del extremo noroeste de la Casa Natal del Libertador, correspondiente al antiguo corral, se realizó una recolección de materiales cerámicos, vidrios y un artefacto de piedra, aflorados debido a los trabajos de paisajismo y jardinería que allí se hicieron. La recolección se hizo el 1 de marzo de 2010, en las dos jardineras de este patio (Plano 3). Se recolectaron 102 fragmentos, correspondientes a los siguientes materiales: cerámica, 87 fragmentos; vidrio, 7 fragmentos; tejas, 6 fragmentos; ladrillos o losetas de barro cocido, 2 fragmentos. De estos, pudieron identificarse: mayólicas de los tipos Puebla Polícromo (1650-1725); Puebla Azul sobre Blanco (1675-1800); cerámica común del tipo Black lead glazed (1700-1770); semiporcelanas de los tipos Pearlware edged ó Borde de Concha (1785-1840) y Gaudy Dutch (1820-1840). También se recolectaron ladrillos, losetas de barro cocido fragmentadas, fragmentos de tejas y una posible mano de moler de piedra.

Interpretación De Los Datos

Acequias, tuberías y cloacas

La información histórica que hemos presentado en páginas anteriores, indica que desde los albores de la fundación de la ciudad de Caracas comenzó la construcción de estructuras que permitían la distribución del agua en la naciente villa. Durante los tres siglos de la época colonial este sistema de acueductos se fue perfeccionando y haciendo complejo, pero siempre dependiente de su alimentación por la quebrada Catuche. No es sino hasta las últimas décadas del siglo XIX con la construcción del acueducto de Macarao, que conducía el agua hasta el estanque construido en el cerro El Calvario, cuando la ciudad cuenta con una alternativa de suministro de agua distinta a la del Catuche.

Estas sucesivas construcciones y reconstrucciones del acueducto colonial caraqueño dieron lugar a que el subsuelo de la ciudad se

encuentre cruzado por un intrincado sistema de acequias, canales, tuberías, etc., que han sido hallados durante la intensa remoción de suelos que tuvo lugar a lo largo del siglo XX, pero también se han encontrado evidencias de estas estructuras durante los proyectos de restauración y de arqueología urbana que han tenido lugar durante los últimos treinta años. En efecto, estructuras como la acequia hallada durante la restauración del antiguo Seminario de Caracas, en las cuadras este de la antigua Plaza Mayor (Madonado, 2000:107), los caños fabricados en cerámica para la conducción del agua, también encontrados en los trabajos de restauración de la edificación antes mencionada (Molina, 2000: 126) o en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la antigua Cárcel Real, en la cuadra oeste de la Plaza Mayor (Vivas et al, 2006), parecen coincidir con el sistema de distribución de agua que se comienza a implantar en el siglo XVII, pero que se perfecciona durante el XVIII.

En lo que respecta a la Casa Natal del Libertador, podemos establecer algunas correspondencias entre la información documental y los resultados de la prospección geofísica. Lecuna, en el informe del 15 de enero de 1919 antes citado, así como en su libro conjunto con Julio Planchart, señala que durante los trabajos de rescate de la Casa Natal del Libertador que él dirigió, pudo hallar evidencias del sistema de acueducto que surtía al inmueble. Según Lecuna el agua, por medio de tubos de barro cocido, “entraba a la casa de Bolívar de la de más arriba: por debajo del primero de los cuartos de la servidumbre masculina pasaba al patio y a la pila” y luego continuaba a la vivienda vecina al sur. Igualmente, en párrafos anteriores citamos a Lecuna cuando menciona un complejo sistema de cloacas antiguas y dice que uno de los ramales de estas cloacas llevaban el agua de los patios interiores de las pilas a “un desarenador de albañales situado en el corredor de la cocina” y de allí las aguas seguían a la casa vecina del lado sur.

De acuerdo al estudio de prospección geofísica, en el sector del Pasadizo entre el Cuarto de Servicio y el Segundo Patio, se detectó,

a 0.55 m de profundidad, una tubería (Plano 4) y entre 1.00 y 1.50 m de profundidad, elementos estructurales o material perturbado y presencia de humedad. Una interpretación de esta anomalía podría ser la presencia de vestigios del sistema de tuberías de barro que proporcionaban agua a la vivienda o de una de las cloacas antiguas que colectaban el agua desde los patios interiores, donde se encuentran las pilas o fuentes, mencionados por Vicente Lecuna. Los elementos estructurales y humedad reportados para este sector también podrían interpretarse como relacionados con los ramales secundarios de las cloacas que fueron construidas hacia 1916.

Este antiguo sistema de cloacas fue sustituido por Lecuna, al construir una cloaca principal a 1 m de profundidad, que “parte del corral de las caballerizas, llega al patio principal por el pasadizo de la derecha, sigue al centro de aquél y de ahí continúa en línea recta a la calle, atravesando el zaguán por el medio”. Adicionalmente, se construyeron dos ramales adicionales, de menor capacidad: uno que salía del corral del Lavadero, atravesaba el jardín y recogía las aguas del patio de la Cocina y del patio de las fuentes; el otro, iba desde el Patio de Luz al Patio principal, a través de la Galería Sur. En el Informe de la prospección geofísica realizada en este patio se menciona la detección de ocho tuberías, a profundidades que van de 0.30 m a 1.00 m (Plano 5). Dos de ellas, identificadas como T8 y T4, parecen ser parte de la cloaca principal que, según Lecuna, se encontraría a 1 m de profundidad. Igualmente la T2, que puede corresponder al colector de aguas de lluvia que se conecta con la Galería Sur. El resto de las tuberías detectadas, probablemente construidas de cantos o piedras, podrían ser elementos anteriores a la intervención de la casa a comienzos del siglo XX.

Igualmente, la tubería detectada a 1.10 m de profundidad en el Patio de Luz (Plano 6) podría atribuirse al ramal de esas cloacas que iba desde dicho patio al Patio principal, a través de la Galería Sur. En esta última se detectó una tubería a 0.75 m de profundidad (Plano 7), que podría ser parte de este ramal, en su trayectoria del Patio de Luz al Patio Principal.

Cerámicas y otros artefactos

Los trabajos de investigación arqueológica que se han realizado en distintos sitios del centro histórico de Caracas, así como en lugares que corresponden a la antigua periferia caraqueña, indican la presencia reiterada de mayólicas, porcelanas, semiporcelanas, vidrios, metales y otros artefactos fabricados en distintas materias primas, que son testimonio de la vida cotidiana y doméstica de los habitantes de la ciudad colonial y republicana (Molina, 2011). En el caso de la Casa Natal del Libertador, si bien no se han practicado excavaciones arqueológicas, una somera recolección de superficie permitió recuperar materiales igualmente relacionados con las actividades domésticas, especialmente fragmentos de platos y otros recipientes que formaron parte de vajillas fabricadas entre los siglos XVII y XIX.

Duarte y Fernández han señalado a Puebla de Los Ángeles, México, como el centro locero más importante de procedencia de las lozas importadas en la Venezuela colonial (Duarte y Fernández, 1980:134). En cuanto a las semiporcelanas inglesas, los autores dicen:

“No hay duda que dentro de las importaciones de loza que hizo Venezuela durante la época colonial, la que menos gozó de su favor fue la de Inglaterra. Su aparición en el país se produjo sólo en las tres últimas décadas del siglo XVIII y de manera escasa. Su presencia parece coincidir con la toma por los ingleses de las islas de Saint Thomas, Jamaica y Trinidad “(Duarte y Fernández, 1980: 288).

En los fragmentos recolectados en superficie en la Casa Natal del Libertador se identificaron las mayólicas Puebla Polícromo y Puebla Azul sobre Blanco, y la cerámica común Black lead glazed, de fabricación mexicana. Mientras que las semiporcelanas Pearlware edged ó Borde de Concha y Gaudy Dutch, también identificadas

en los fragmentos recolectados, son de origen inglés.

Es interesante destacar que la presencia de la mayólica Puebla Policromo, fechada entre 1650 y 1725, coincide con lo que sería la primera vivienda construida en el solar ocupado por la Casa Natal de Simón Bolívar (Duarte, 2003: 20).

En el siglo XVIII, cuando la vivienda comienza a ser ocupada por miembros de la familia Bolívar, a partir de 1711 (Duarte, 2003: 27), seguramente se utilizaron diferentes vajillas, lo que explica la presencia en los materiales recolectados de mayólica Puebla Azul sobre Blanco (1675-1800) y cerámica común Black lead glazed (1700-1770). Y la presencia de las semiporcelanas Pearlware edged ó Borde de Concha (1785-1840) y Gaudy Dutch (1820-1840) corresponde cronológicamente con la etapa en que la casa perteneció a Juan de la Madriz, a partir de 1806.

Los materiales constructivos recolectados (ladrillos, losetas de barro cocido y fragmentos de tejas) posiblemente son de fabricación local. Son numerosas las referencias documentales acerca de la existencia de alfarerías y tejares en los suburbios caraqueños en la época colonial (Waldron, 1977:196). En cuanto a la mano de moler fabricada en piedra, éste es un artefacto de tradición indígena en lo que concierne a su manufactura, pero su uso se mantuvo en las cocinas de la época colonial y se le utilizó en las cocinas tradicionales venezolanas hasta buena parte del siglo XX.

Conclusiones

La información revisada y la interpretación de los datos de ella obtenidos permiten confirmar la potencialidad arqueológica de la Casa Natal del Libertador. Si bien los resultados de la prospección geofísica no son conclusivos, aportan indicios que sólo pueden ser confirmados mediante exploraciones arqueológicas sistemáticas y controladas. Sin embargo, el estudio de georadar realizado permite contar con elementos de advertencia no solo para intervenciones arqueológicas, sino también para trabajos de intervención restaurativa de la edificación.

El hallazgo de materiales arqueológicos que corresponden a los siglos XVII, XVIII y XIX, luego de una somera recolección de superficie en el patio del corral y la caballeriza, indica las posibilidades que tiene este espacio, así como posiblemente el patio del lavadero, para aportar artefactos cerámicos y de otras materias primas. Estos artefactos generalmente se relacionan con la vida cotidiana de la vivienda, pues los patios y solares eran lugares de desecho de los objetos dañados que eran descartados de las cocinas, comedores y otros ambientes de las casas coloniales. Al comparar los tipos de mayólicas y porcelanas identificados en la Casa Natal del Libertador con los hallados en otras edificaciones (domésticas, religiosas o administrativas) del centro histórico de Caracas (Molina, 2011), encontramos una coincidencia en las vajillas que se utilizaron en distintas casas e instituciones de la Caracas colonial. Por esta razón, el hallazgo e identificación de materiales arqueológicos en la Casa Natal del Libertador aporta datos para la historia de la vivienda, pero también para la historia del antiguo núcleo urbano caraqueño.

Por otra parte, los datos históricos correspondientes al centro histórico de Caracas, así como los relativos específicamente a la Casa Natal del Libertador, indican la posibilidad de que en el subsuelo del inmueble todavía existan vestigios de antiguos sistemas que conducían el agua desde los acueductos y acequias principales de la ciudad y para el desecho de las aguas negras. Este es un aspecto que debe ser tomado en cuenta, tanto en caso de futuras prospecciones arqueológicas como en trabajos que se realicen en los pavimentos y en el subsuelo de la edificación.

A diferencia de otros inmuebles patrimoniales de Caracas, el carácter emblemático de la Casa Natal del Libertador impone limitaciones para realizar investigaciones arqueológicas. Sin embargo, durante futuras intervenciones restaurativas o en trabajos de jardinería y paisajismo se pueden tomar las previsiones necesarias para obtener información arqueológica, que aportaría elementos

relevantes para ser ofrecidos al numeroso público que la visita, integrado mayoritariamente por niños y adolescentes de diversas instituciones educativas.

Referencias bibliográficas

Academia Nacional de la Historia. 1953. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XXXVI, No. 144, pp. 387-416.

ARCILA FARIAS, Eduardo. 1961. Historia de la Ingeniería en Venezuela. Tomo I. Caracas: Edición del Colegio de Ingenieros.

BRITO-SCHIMMEL, P y Carreras, C. 2005. "Aplicación de métodos geofísicos en Arqueología: una recopilación sobre el estado actual de la cuestión en España" en Scientific Heritage. Alicante, España. No. 1, pp. 1-20.

CARABALLO, Ciro. 1985. Obras Públicas como apoyo de un programa político. Guzmán Blanco (1870-1883). Tesis de Grado. Caracas: Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

CUNILL GRAU, Pedro. 1987. Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX. 3 Tomos. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

DEAGAN, Kathleen. 1987. Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean. 1500-1800. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

DUARTE, Carlos. 2003. Historia de la Casa Natal de Simón Bolívar y Aportes Documentales sobre la Cuadra Bolívar. Caracas: Fun-

dación Cisneros.

DUARTE, C. y FERNANDEZ, María L. 1980. La cerámica durante la época colonial venezolana. Caracas: Ernesto Armitano Editor.

GENATIOS G., E. 1969. "Historia de los Acueductos de Caracas" en: Estudio de Caracas. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca. pp. 261-268.

LECUNA, Vicente. 1916. "Comunicación del Ingeniero Vicente Lecuna al Ministro de Obras Públicas, 28 de noviembre de 1916" en Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1917, Tomo Segundo. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, pp.437-438.

LECUNA, Vicente. 1917. "Comunicación del Ingeniero Vicente Lecuna al Ministro de Obras Públicas, 3 de enero de 1917" en Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1917, Tomo Segundo. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, pp.438-441.

LECUNA, Vicente 1919. "Comunicación del Ingeniero Vicente Lecuna al Ministro de Obras Públicas, 15 de enero de 1919, sobre los trabajos de reconstrucción de la Casa Natal del Libertador" en. Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1919, Tomo Segundo. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, pp. 540-542.

LECUNA, Vicente. 1954. La Casa Natal del Libertador. Caracas: Imprenta Nacional.

LECUNA, Vicente .y Planchart, Julio. 1924. Historia de la Casa de Bolívar y anotaciones sobre su reedificación. Caracas: Litografía del Comercio.

MALDONADO-BOURGOIN, Carlos. 1997. Ingenieros e Ingeniería en Venezuela. Siglos XV al XX. Caracas: Grupo de Empresas Tecnoconsult.

MALDONADO-BOURGOIN, Carlos. 2000. Museo Sacro. Testimonio de Arte y de Fe. Carlos Maldonado-Burgoin, coordinador. Caracas: ExxonMobil de Venezuela, S.A.

MOLINA, Luis E. 2000. "Arqueología en el Museo Sacro de Caracas" en: Museo Sacro. Testimonio de Arte y de Fe. Caracas: ExxonMobil de Venezuela, S.A., pp. 121-127.

MOLINA, Luis E. 2011. "La ciudad soterrada. Arqueología de la Caracas colonial y republicana" en Urbania. Revista Latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades. Buenos Aires, Argentina. No. 1, pp. 53-72.

MORENO, Juan. 2010. Estudio Histórico sobre la Casa Natal del Libertador. Informe Final. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.

PEREZ VILA, Manuel. 1988. "Marín de Narváez, Francisco" en Diccionario de Historia de Venezuela, Tomo. 2. Caracas: Fundación Polar, pp.828-829.

PUEYO ANCHUELA, O. et al. 2005. "Aplicación de la prospección geofísica por georadar (GPR) a la delimitación y caracterización de estructuras arqueológicas. Ejemplo de las ruinas del convento agustino de Fraga (Huesca)" en Geogaceta. Huelva, España. No. 38, pp. 131-134.

SANOJA, Mario y VARGAS, Iraida. 2002. El Agua y el Poder: Caracas y la formación del Estado colonial caraqueño. 1567-1700. Caracas: Banco Central de Venezuela.

TRX Consulting. 2010. Exploración de utilidades enterradas mediante el uso de la técnica de GPR. Casa Natal del Libertador-Caracas. Distrito Capital-Venezuela.

VIVAS, Virginia et al. 2006. De Cárcel a Cancillería. Arte y Arquitectura de la Casa Amarilla. Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores.

WALDRON, Kathleen. 1977. A social history of a primate city. The case of Caracas, 1750-1810. Michigan: University Microfilms International.